

Jugadores sin respuestas, un vestuario caliente y la última charla con el plantel: lo que nadie contó sobre la salida de Gallardo

25/02/2026



Gallardo se paró delante del banco de suplentes para el segundo tiempo contra Vélez, pero ya había dejado de ser el entrenador de River. Su cuerpo estaba allí, con las manos en los bolsillos, con algún cambio para intentar empatar. Su cabeza deambulaba por otro lado. Justo él, que hizo una bandera de la palabra creer, había dejado de confiar. Una mezcla de furia y resignación. Desde adentro, cuentan que en el entretiempo retumbaron las paredes, que hubo algún grito, consecuencia de 45 minutos que el *Muñeco* también evaluó como saca técnico. El resto del partido resultó un espejismo, no

sólo porque la reacción se debió un poco a vergüenza deportiva y otro tanto por el agotamiento del rival. El equipo podía llegar al 1 a 1, aunque difícilmente consiguiera recuperar a su líder. La primera decisión, después de otra derrota dolorosa, apuntó a suspender la conferencia de prensa. **“No veo respuestas”**, apenas le susurró a una persona de su riñón, después de saludar uno a uno a los jugadores. Al rato se filtró en todo el *Mundo River* que había pedido “24 horas para reflexionar”, para ver qué hacía. En realidad, era ratificar públicamente o no al otro día la decisión que había tomado en su interior: irse de su club en la sexta fecha del torneo local. Sintió que rápidamente gastó la última bala que, como él mismo ostentó a finales del 2025, se había ganado con su “historia hermosísima”.

Nadie podrá bajarlo de la bandera a Gallardo. Se hizo ídolo con el traje de entrenador, después de haber sido un futbolista valioso y querido por ser de la casa. En sus tiempos de 10 que entendía el juego, como patentó Passarella, los pibes compraban las camisetas de Enzo y del *Burrito* Ortega. Ahora usan la corbata que le copió a Labruna. **El jueves se volverá a llenar de ese amor que se convirtió en eterno después de ganarle a Boca la final de Madrid.** Todos volverán a cerrar los ojos por 30 segundos y lo verán ganador de nuevo. Un homenaje más de los tantos que disfrutó en este año y medio que regresó. Aunque riguroso y exigente como es, el *Muñeco* sabe que en el segundo ciclo raspó la estatua. No pudo ser él, no potenció rendimientos, ganó 0 de los 10 títulos que disputó. El DT que transformó a River en copero se quedó afuera de la Libertadores 2026. En su evaluación, por supuesto, hay autocrítica. Y una gran decepción por un equipo que no representa a sus hinchas. Hay un dato demoledor: **River no pudo ganar ninguno de los 19 partidos que empezó perdiendo 1-0. Un equipo sin carácter es el colmo de Gallardo.** Desde el baile de Palmeiras en el *Monumental* para acá, se le animaron todos y perdió con casi todos: Riestra, Gimnasia, Sarmiento, Tigre, Argentinos, Vélez...

En ese ítem quedan expuestos los líderes. O la falta de otro tipo de caciques en un plantel que tiene de capitanes a Armani y Juanfer, muy diferentes a los Enzo Pérez y Ponzio. Alguien que conoce bien la intimidad del plantel fue tajante: **“Puede ser generacional. Pero hoy no hay uno que entre pateando las puertas en el vestuario”**. En los días felices se levantaban más rápido de los golpes.

Los jugadores no le respondieron. Y aparecen muchos nombres en la lista de Gallardo, que gastó 85 millones de dólares desde su vuelta. Podrá pensarse que vendió por más, pero la idea no era un brindis en la tesorería sino una vuelta olímpica en la cancha. En ese rubro hay responsabilidad en la elección del entrenador, el dueño del proyecto futbolístico del club. Aun cuando, en contrapartida, en los pasillos del *Monumental* **dejan correr que pretendía también un delantero que se bajó por su perfil**. Cerca del *Muñeco* hacen una enumeración fuerte sobre sus intentos fallidos en la gestión del plantel: **trajo campeones del mundo, probó con grandes, puso chicos, miró más al rival, trató de imponer su fortaleza... Pero los resultados fueron los mismos**. Por eso veía que ya no daba vuelta la historia. No cuentan las lesiones en cadena del domingo, cuando casi en fila se iban Quintero (desgarro), Armani (¿se apuró su regreso?) y Kendry Páez.

Este River no se convirtió en el peor de los últimos 10/15 años por la mala suerte. Y excede el gol de Lanzini al primer palo de Armani, algo que se leyó en los labios de Gallardo en su diálogo con Biscay. En ese primer tiempo que expulsó al *Muñeco* pasó de todo: a Martínez Quarta y Paulo Díaz, los centrales de River, los movieron en el duelo físico con una facilidad alarmante; Viña hizo casi todo mal, **aunque jugó por la fiebre interminable de Acuña**; *Juanfer* perdió una pelota otra vez en la mitad de la cancha y hubo una cadena de errores como contra Tigre; los delanteros no vieron de cerca nunca al arquero Montero. Sin gol no hay paraíso. Driussi no devolvió aún la confianza ni la inversión; **a Colidio llegó a pedirle**

más corazón; a Salas, por el que dejó de jugar al pádel con **Diego Milito**, ya ni le dio minutos... En su última foto eligió poner como salvador a Freitas, un pibe de la Reserva que no hizo la pretemporada. El mismo que encaró en el área y le hicieron un penal absurdo para rescatar a River del papelón por la Copa Argentina. En un tiempo no tan lejano, hasta a Mastantuono se lo llevaba de a poco.

Gallardo tenía todo en la cabeza al llegar al River Camp, alrededor de las 4 de la tarde. Y **lo llamó por teléfono a Stéfano Di Carlo para confirmarle su decisión**. Al rato, el nuevo presidente, el que en una jugada astuta le había renovado el contrato antes del superclásico, aceleró hasta Ezeiza a hablar personalmente. Ya estaban al tanto de todo el cuerpo técnico y Francescoli. Fue entonces que el *Muñeco* desarrolló su idea, Di Carlo le preguntó si había forma de torcer su decisión y, al ver que no, se definió amistosamente que el partido con Banfield sea el último baile. La otra charla, más multitudinaria, se dio con los jugadores. **Ya más calmo, el entrenador habló “en el tono del video”, según varios testigos**. Los empujó a enderezar este momento duro de River. **Allí todos escucharon, con Juanfer tocado por la partida**, tal vez porque además de su relación personal fue el 10 y el capitán durante estos dos últimos meses. Y mientras los dirigentes ya debían organizar el día después (surge como candidato principal **Chacho Coudet**, más **Crespo** y **Gaby Milito**; **no corre Holan** y mucho menos **Sampaoli**), el *Muñeco* fue a la cancha 1 para grabar el anuncio oficial que se publicó en las redes del club. Hubo aislamiento de celulares para que únicamente él anunciara su decisión. En esos dos minutos exactos sin guión, que grabó sólo una vez, blanqueó su dolor, agradeció a los hinchas, ponderó el crecimiento institucional, pero no mencionó a los jugadores. Hasta que dejó de hablar, se llevó la mano al corazón y se fue de plano. **Ya era hora de volver a ser estatua.**

Fuente: Infobae